

Más de 218 millones de menores trabaja en el mundo

El informe de la OIT indica que más de la mitad de ellos realiza tareas peligrosas

QUITO (EFE).- El español Eduardo Araujo, funcionario de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) aseguró en la capital ecuatoriana que más de 218 millones de menores trabaja en el mundo, más de la mitad de ellos en tareas peligrosas.

Araujo, responsable regional del trabajo infantil y empleo juvenil de la OIT, dijo que de los 1.566 millones de menores de entre 5 y 17 años que existe en el mundo, 218 millones trabajan, de los que 126,5 millones realizan tareas peligrosas.

Entre los trabajos peligrosos mencionó a los que se realizan en minas, en telares o en la recolección de frutas, en condiciones y horarios precarios.

Araujo indicó que "la inmensa mayoría" de los 218 millones de niños "son solamente trabajadores".

América, en la estadística. Según Araujo, los principales índices de trabajo infantil se registran en Africa, Asia y América. En este último, los países más afectados, principalmente en zonas rurales, son México, Brasil, Ecuador, Bolivia, Perú, Honduras y Nicaragua, entre otros.

Para la OIT, entre las causas por las que se tolera y fomenta el trabajo infantil en la región figura la pobreza y el escaso acceso a la educación pública de calidad.

Asimismo, la debilidad de las políticas socio-económicas para erradicar el trabajo infantil y el desconocimiento de las familias del riesgo al que someten a sus hijos. La OIT subraya como una de las principales causas para que aún existen menores trabajando, el hecho de que la erradicación del trabajo infantil aún no ha sido considerada por la mayoría de los países un objetivo estratégico para su desarrollo.

Araujo, que participa desde en el I Encuentro Internacional Proniño de Educación y Erradicación del Trabajo Infantil, cree que la inserción de menores en el sistema educativo ha reducido el trabajo infantil en America Latina.

El representante de la OIT ponderó la importancia de un esfuerzo consunto para la erradicación del trabajo infantil, una tarea que no puede se relegada exclusivamente a los gobiernos.

Por ello destacó la importancia del programa Proniño y la reunión que se desarrolla hasta mañana en Quito, en la que participan expertos de 17 países con el fin de sensibilizar y comprometer a la sociedad y sus dirigentes sobre la importancia de fortalecer las políticas públicas de educación y erradicación de trabajo infantil.

"El trabajo infantil es un fracaso del desarrollo, es una enfermedad", añadió, pero se declaró complacido porque el tema de la lucha contra ese mal está ahora presente en la agenda internacional.